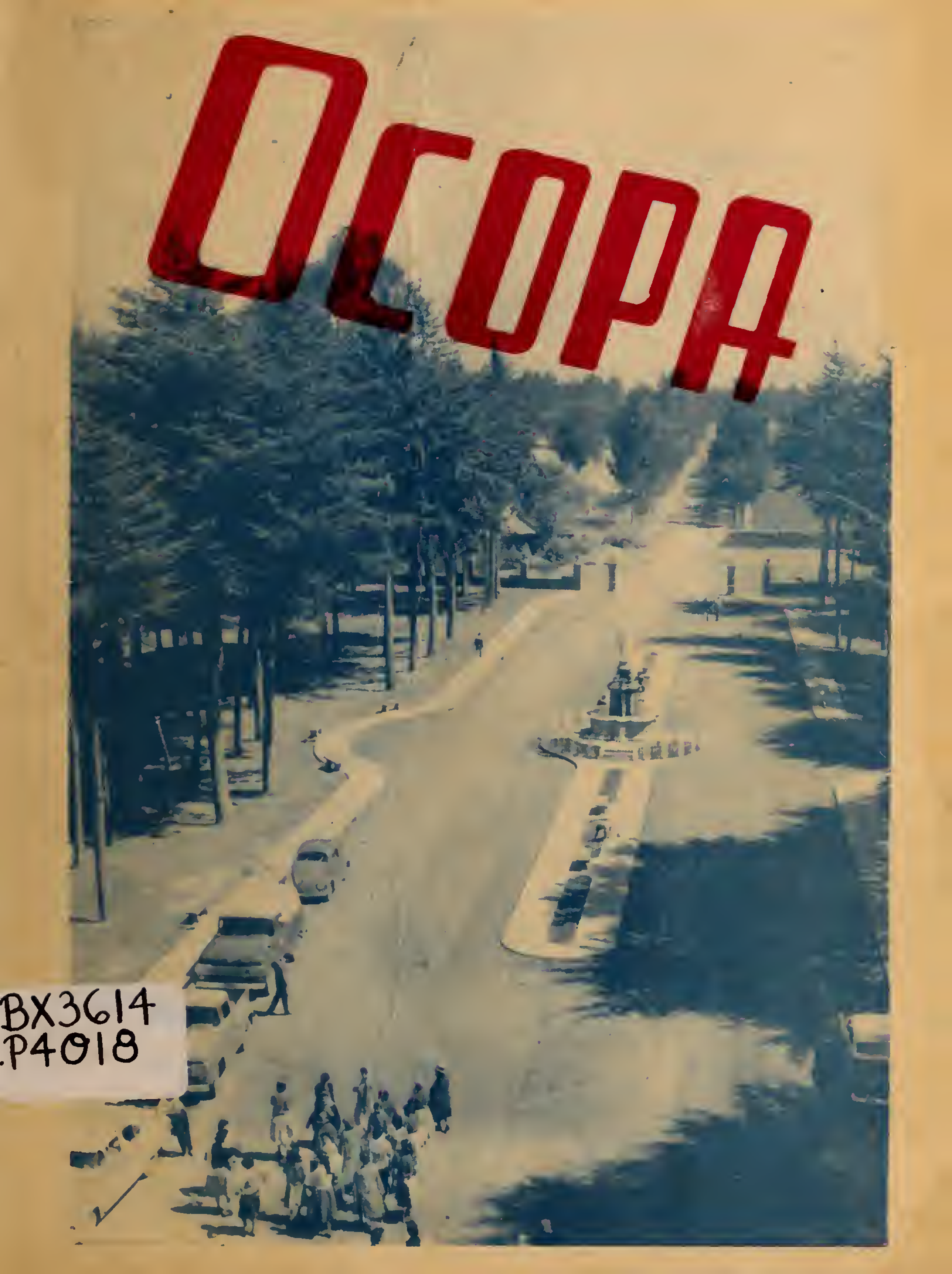

Oropa


DAN
OCOPA

TEXTO Y SELECCION DE CITAS:

CONRADO JUANIZ, O. F. M.

FOTOGRAFIAS:

ANGEL C. CONTRERAS, O. F. M.

DIBUJOS:

DANIEL CORDOVA, O. F. M.

Los Franciscanos en el Valle de Jauja

No se sabe con certeza la fecha en que llegaron los primeros franciscanos al Perú. Es casi del todo seguro que fué a mediados o fines de 1531 con Sebastián de Benalcázar, que venía de Nicaragua.

En febrero del 32 escribía de Panamá a la emperatriz el Licenciado La Gama: "Los frailes Dominicos y Franciscos que de Nicaragua fueron al Perú son venidos ahora quince días y hablan muy mal de la manera de gobernación de Pizarro".

Aún cuando para condenar a un buen gobernante, cuanto menos tiempo de conocerle y tratarle, mejor, es indudable, como observa el P. Tibesar, que esos frailes han debido de venir al Perú en 1531 a más tardar, pues requeríanse unos meses al menos para llegar al Perú, formarse un mal juicio de Pizarro y retornar a Panamá.

Las primeras residencias de los franciscanos fueron en Lima, Cuzco, Trujillo y Cajamarca.

En el **Valle de Jauja** el primer puesto misionero lo estableció el P. Luis de Oña en **Concepción** el año 1548.

Antes de finalizar ese siglo tenían los franciscanos las "doctrinas" de **San Jerónimo de Tunán, San Francisco de Orcotuna, Concepción de Mito, Santa Ana de Sincos, Asunción de Matahuasi, y Natividad de Apata.** Y, camino de la montaña, **Santiago de Comas, Uchubamba y Andamarca.**

En 1583 esos pueblos sumaban una población de 21.894 nativos. Y según los registros parroquiales, entre el 1570 y 1585 los franciscanos bautizaron a doce mil personas.

Cfr. Antonine Tibesar: **Franciscan Beginnings in Colonial Perú,** Washington, 1953.



Ven. P. Francisco de San José, fundador de Ocopa. (De un cuadro que se conserva en San Francisco el Grande, de Madrid).

1225

EL FUNDADOR

Melchor Francisco Giménez Brea, que después se llamó Fray Francisco de San José. nació en la villa de Mondéjar, arzobispado de Toledo, el año 1654.

Sirvió seis años "digna y valerosamente" en los célebres tercios españoles de Flandes, que abandonó para vestir el hábito franciscano en el convento recoleto de San Julián, extramuros de la villa de Agreda.

En 1694, oyendo contar los trabajos, martirios y abundantes conquistas espirituales de los misioneros en la América española, pidió y obtuvo pasar a las misiones de Méjico, donde ejerció el ministerio con frutos extraordinarios. Algún tiempo laboró también en Centroamérica y Panamá. El y un compañero suyo fueron una vez alanceados, hasta casi ser muertos, por bárbaros indios changüenes.



Era ya vicecomisario de misiones cuando llegó a Lima el año 1708. En Lima predicó en iglesias y plazas con tal fervor y provecho, que le llamaron "el segundo Solano". Luego dió misiones por provincias hasta Ayacucho.

Pero su mayor anhelo eran las misiones entre infieles. Empezó por las de Chanchamayo con cinco Padres y dos Hermanos, restableciendo los pueblos de Quimirí y Cerro de la Sal.

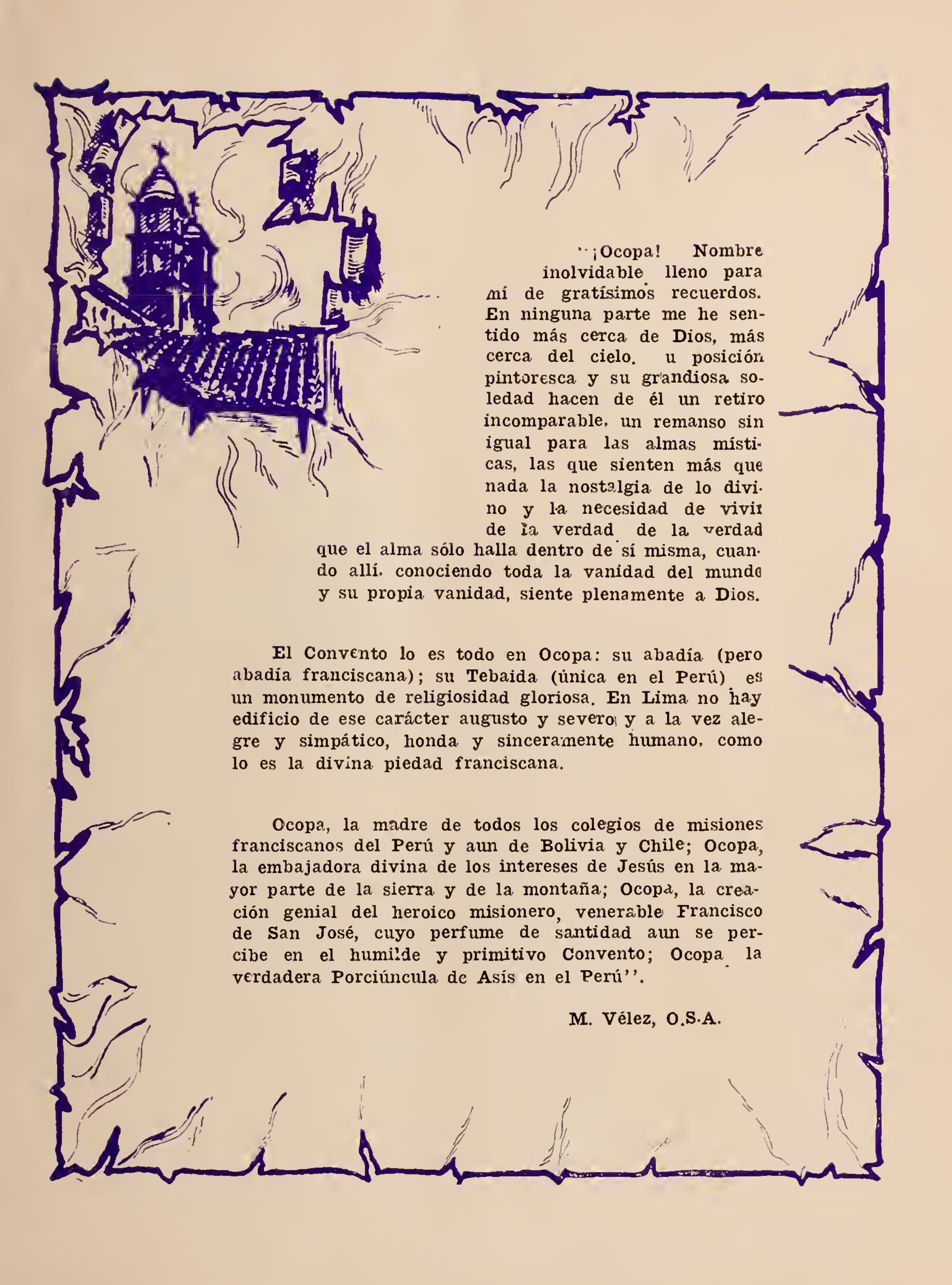
A fines del 711 pasó a Huánuco con el propósito de restablecer las conversiones de indios panataguas. Enterado de las condiciones y dificultades, fué a Lima en demanda de soldados y algunos socorros. El año siguiente hicieron la entrada por Huánuco hasta el caserío de Pozuzo, habitado por una treintena de indios amages, que el Padre logró cristianizar totalmente en poco tiempo. Otro tanto consiguió de más de seiscientos amages que vivían en aquella región.

Dejando encomendados esos neófitos a un Padre y un Hermano, volvió a Huánuco, y de aquí pasó a la provincia de Jauja, en la que predicó misiones con el acostumbrado fruto. Estando ahí envió a dos Padres, buenos quechuístas, a restaurar las conversiones de Andamarca.

Durante sus correrías evangélicas por el valle de Jauja maduró un proyecto que venía acariciando de tiempo atrás: de fundar un Colegio Apostólico, cuartel general y fragua de misioneros, que abasteciera de adecuado y suficiente personal a las misiones del Perú.

Después de mucho pensarlo y "de consultarlo con Dios en la oración", escogió sin vacilar una rinconada en llano, al pié de altos cerros, llamada *Ocopa,* a corta distancia del pueblo de Santa Rosa de Santa María, perteneciente entonces a la parroquia de Concepción que atendían los franciscanos. Un cacique del lugar, Blas Astocuri, a quien él había convertido, le obsequió los terrenos que hasta ahora tiene el convento. Se tomó posesión del conventillo el 19 *de abril de* 1725, casi un año después de haberlo cedido la provincia de los Doce Apóstoles.

Pese a sus muchos años y grandes achaques, Fray Francisco de San José prosiguió en las misiones de la selva hasta que se retiró a Ocopa poco antes de su muerte, la cual acaeció al mediodía del 26 *de noviembre de* 1736, a los 82 años de edad. Está sepultado en el muro derecho de la capilla de la Misericordia. Gozó fama de santidad, atribuyéndosele diversos milagros, atestiguados algunos de ellos por su confesor Fr. José de San Antonio. Se inició el proceso de su beatificación, que no prosperó por desidia de la Curia.



"¡Ocopa! Nombre inolvidable lleno para mí de gratísimos recuerdos. En ninguna parte me he sentido más cerca de Dios, más cerca del cielo. u posición pintoresca y su grandiosa soledad hacen de él un retiro incomparable, un remanso sin igual para las almas místicas, las que sienten más que nada la nostalgia de lo divino y la necesidad de vivir de la verdad de la verdad que el alma sólo halla dentro de sí misma, cuando allí, conociendo toda la vanidad del mundo y su propia vanidad, siente plenamente a Dios.

El Convento lo es todo en Ocopa: su abadía (pero abadía franciscana); su Tebaida (única en el Perú) es un monumento de religiosidad gloriosa. En Lima no hay edificio de ese carácter augusto y severo y a la vez alegre y simpático, honda y sinceramente humano, como lo es la divina piedad franciscana.

Ocopa, la madre de todos los colegios de misiones franciscanos del Perú y aun de Bolivia y Chile; Ocopa, la embajadora divina de los intereses de Jesús en la mayor parte de la sierra y de la montaña; Ocopa, la creación genial del heroico misionero, venerable Francisco de San José, cuyo perfume de santidad aun se percibe en el humilde y primitivo Convento; Ocopa la verdadera Porciúncula de Asís en el Perú''.

M. Vélez, O.S.A.

Vengo de Ocopa...



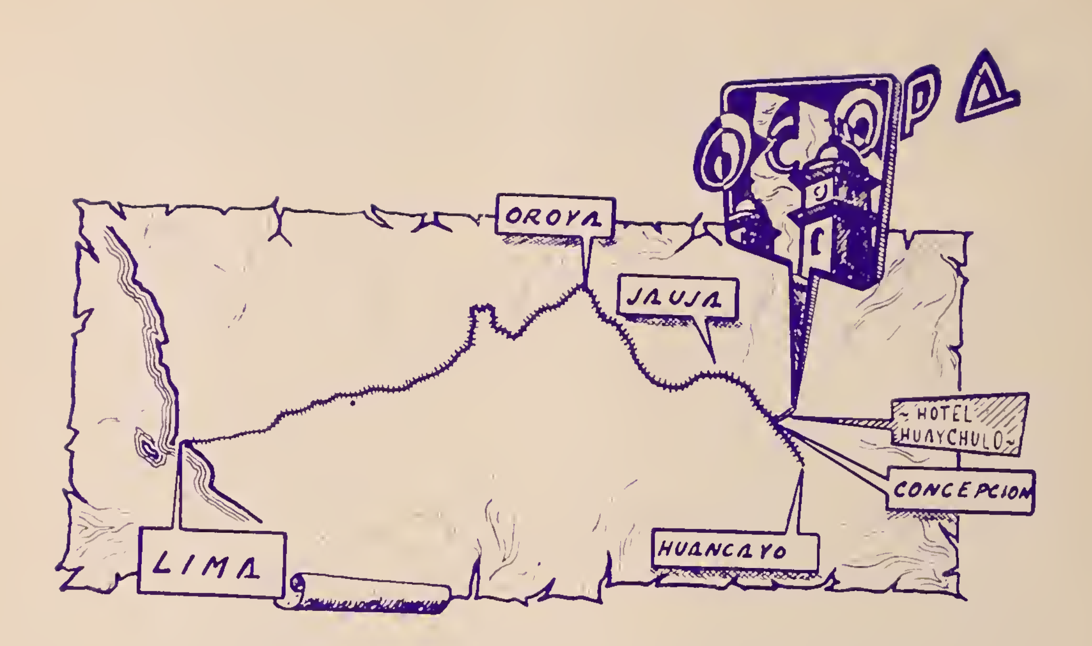
De Santa Rosa de Ocopa, Del Convento de los Padres Franciscos, nobles Misioneros Descalzos.

Estuve con ellos un día entero, de la mañana a la noche. Me pasearon el Convento. Anduve por sus claustros. Ingresé a su famosa bibiloteca y a sus hermosas capillas. Subí al coro. Bajé a los museos. Leí las inscripciones y las leyendas que hacen la historia de Francisco de Asís, de los Misioneros y del Convento. Me llevaron por todos los rincones y aún a la huerta, a las faldas del cerro Jerusalem, en aquella pintoresca región de belleza imponderable. Y para que nada faltase (no cabía más gentileza ni mayor cordialidad), me dieron de almorzar... No quise abusar de la hospitalidad y decliné la invitación a pernoctar en la celda que me ofrecieron.

Vengo del Convento de Ocopa. Tras de sus muros, en la silenciosa e impresionante solemnidad de sus claustros, de sus celdas, de sus capillas, de sus pórticos y jardines, el alma se impregna de austeridad, de dulce paz, de profundo respeto.

Vengo del Convento de Ocopa con el alma llena de emociones y, en verdad, no experimento la necesidad de exteriorizarlas, aparte de que ello seríame poco menos que imposible. Me las guardo con egoísmo. Con el mismo egoísmo con que me reservo las impresiones magníficas del valle del Mantaro, en mañana esplendorosa, prodigio de luz y de sol, bajo un cielo lindísimo y una perspectiva de encanto... Maravilla de la Naturaleza a cuyo contacto el hombre siente la dicha inefable de vivir".

Leonidas Rivera: "Buen Humor", Lima, 12-II-49.



Está situado el convento de Ocopa en una rinconada del centro del hermoso valle del Mantaro, a 25 kilómetros de Jauja y otros tantos de Huancayo.

A seis kilómetros y medio de Ocopa quedan las estaciones de ferrocarril Matahuasi y Concepción. El Ferrocarril Central mantiene entre Lima y Huancayo un excelente servicio diario de dos trenes: el primero, que parte de Desamparados a las 7 a.m., y el segundo a las 7 y ½. El primero llega a Huancayo a las cuatro de la tarde; el segundo a las seis.

Los trenes son cómodos, con servicio de comidas y atención médica. Es mucho más recomendable el viaje por ferrocarril que por la carretera central, maltratada y sin asfalto en largos tramos, y con frecuentes derrumbes en la época de lluvias.

Entre Concepción y Ocopa se encuentra el hotel **Huaichulo,** muy moderno, cómodo y bien tenido.

De Matahuasi al convento hay una espléndida carretera que hizo asfaltar hace dos años el ingeniero Duthurburu, Director de Caminos. La antigua carretera, de tierra apisonada y cascajo, la hizo construir en 1912 el P. Juan B. Aguirre, guardián de Ocopa. Va la carretera entre hileras de pinos y eucaliptos, ladeada al este; unos seiscientos metros antes de llegar, tuerce a la derecha y enfila rectamente hasta el convento. Delante de éste, a la de-

recha e izquierda de la carretera, hay una amplia, hermosa explanada de benabetos. En frente de la iglesia, cercada de un jardincillo con verja de hierro, se alza sobre artístico pedestal de piedra una estatua de la Virgen, de mármol blanco de Carrara, que se erigió en 1954 conmemorando el centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción.



Ocopa está situado a 3360 metros sobre el nivel del mar. El clima, seco y muy sano, es un tanto frío de ordinario. No hay propiamente invierno ni verano, predominando largamente un tiempo de primavera. De abril a setiembre es el más agradable.



Foto: Enrique Pardo H.

EL CONVENTO

tiene cuatro claustros: de la portería, del olivo, del coristado, y del Padre Pío.

El de la portería, a la entrada del convento, lo hizo construir el P. González Agüeros en hermoso estilo colonial, con toda la decoración labrada en piedra. Una desacertada restauración hecha en 1920 malogró en parte aquellas bellezas. En medio del jardín se levanta una pila de tres cuerpos, obra de aquel extraordinario artesano indígena, autodidacta, que fué Catalino Martínez. Lo más notable en este claustro es la estupenda colección de cuadros del Vía Crucis, tallados en piedra de Huamanga; obra muy antigua.

En el segundo piso de ese claustro hay algunas pinturas valiosas, bastante antiguas, siendo quizás la más notable la del cuadro "Extasis de N.P.. Francisco", que ponderó mucho el pintor Cabanas. Los cuadros del Vía Crucis, de auténtico valor artístico, son obra del P. Antonio Gravalosa, que moró en Ocopa hace un siglo.

Claustro del olivo.— En un ángulo del jardín de este claustro se conserva con afectuoso cuando el retoño de un olivo que plantó el fundador del convento. De ahí la denominación.

El claustro, de amplios corredores embaldosados, es de una ele-

gente sencillez. Su jardín es el mejor cuidado del convento, con una variedad de plantas que envió de Cajamarca el P. Pacífico Irastorza, excelente floricultor. El tazón-surtidor que hay en el medio hace juego con el estilo del claustro.

En los corredores del piso bajo hay una extensa colección de cuadros de la vida de San Francisco de Asís, muy interesantes algunos de ellos por su ingenuidad. La leyenda de uno de los cuadros dice: "Estos cuatro liensos siguientes se pintaron en la ciudad del Cuzco, en el año 1763, y los hiso con su notoria habilidad, el pincel del Mro. Dn. Ignacio Chacón".

En los corredores del segundo piso hay una serie de pinturas de los reyes de Judá, notables por la diversidad de tipos y por la viveza del colorido.

En el *claustro del coristado*, de dos pisos, habitan la mayor parte de los estudiantes. (Los otros ocupan el tercer piso del claustro de la portería, que comunica interiormente con el coristado).

En el piso bajo están la capilla, el aula magna, un taller de en-



Foto: Enrique Pardo H.

cuadernación, una pequeña biblioteca. un gabinete de física y química que se trajo de Alemania en 1914, y una pequeña tipografía.

Adosados al coristado están los campos de juegos: dos frontones de pelota, football, basquet-ball, tennis y bolley-ball.

El *claustro del P. Pío*, de construcción recientes, es de los pisos, de sobria elegancia, pequeño y alegre. En el centro del patio se alza la estatua del Ven. Padre Pío Sarobe, que fué morador y guardián de Ocopa, y cuyo proceso de beatificación está en lenta marcha.



"Hace casi dieciocho años que visité Ocopa; y su recuerdo alienta conmovedor en mi ánimo. Aun me parece que escucho el blando aletear de sus palomas y el argentino repicar de sus campanas. En el fresco y luminoso valle serrano, entre arboledas de alisos, quishuares y alcanfores y abundantes y límpidos manantiales, es como una ave mística, blanca y bienhechora, que reposa en la verdura bucólica de los Andes. Todos la llaman el relicario del Perú... En la paz de aquella noche, bajo el plenilunio andino, era Ocopa una imagen lunar de piedad y poesía; y comprendí cuánto debíamos todos los peruanos acatar y bendecir aquel monasterio que, a manera de las abadías medievales de Europa, ha sido y continúa siendo para nosotros, lumbre de fe y de cultura, creador del sentimiento y ensanchador del suelo de la Patria".

José de la Riva-Agüero: en una conferencia pronunciada en Barcelona, 1929, en el palacio de la Exposición Misional.



Vista Panorámica del Convento





Claustro de la Portería



Claustro del Olivo



Claustro del Padre Pío



Claustro del Coristado



Altar Mayor de la Iglesia de Ocopa





Biblioteca



Sr. Waldemar Schroder Mendoza.
gran amigo y bienhechor de Ocopa



Foto P. Daniel Córdova.



Alrededores

de

Ccopa.



"Si Huancayo es la capital política del departamento de Junín, Jauja el solar histórico, La Oroya y Cerro de Pasco los dos centros mineros, y Tarma su entrada más definida a la Montaña, hay todavía otro lugar cuyo nombre ha logrado un prestigio y una difusión indiscutibles. En el valle del Mantaro, el convento de Santa Rosa de Ocopa se eleva como un faro de luz espiritual de rayos más intensos y de más largo alcance que la riqueza y los desarrollos materiales

...En las mañanas recorro los estantes de la Biblioteca copiosísima, avalorada por incunables, amarillos infolios conventuales, primeras ediciones de los cronistas de Indias, con tapas de pergamino y broches severos; Oviedo, el Inca Garcilaso, Cieza de León, Herrera

...En las noches, en la calma profunda del Convento, oigo el caer del agua en las pilas de piedra, el cantar de las aves rezagadas, los pasos tranquilos en los claustros, mientras el frío se vuelve más intenso y las sombras de alisos y quishuares tiemblan y se recortan sobre el cielo estrellado.

.....Y así cuando los días del hospedaje se terminan, y llegado el momento de partir, los Padres de nobles vestes pardas me piden que deje una opinion en el libro de firmas del Convento, no puedo menos que expresar mi adhesión y mi simpatía más auténticas por la obra esforzada y ejemplar de estos resueltos misioneros de Ocopa que, a través de dos siglos, si han ganado almas para Cristo, han sabido ganarle tierras y abrirle esperanzas al Perú".

Aurelio Miró Quesada: *Costa, Sierra y Montaña,* segunda serie, Lima, 1940, págs. 40—45.





"A pocos kilómetros de Concepción, está el pacífico y campesino pueblo de Santa Rosa de Ocopa, en cuyas inmediaciones se encuentra el famoso Convento de su nombre. Las carreteras han ido angostándose, alejándose de los grandes núcleos urbanos, y ahora el camino es soledoso y umbrío, bajo árboles coposamente graves, como preparando el ánimo al misticismo. Así aparece la Iglesia, en un recodo brusco del camino, al término de una ancha avenida de eucaliptos, con sus dos torres esbeltas, más con intención apostólica y humana que simplemente contemplativa.

Porque el Convento de Ocopa, fundado hace más de doscientos años por Fray Francisco de San José, representa como pocos, el afán misionero de los espíritus cristianos, valerosos y audaces, que llevaron hasta las regiones del canibalismo peligroso el dulce regalo de las verdades de la fé y las conquistas de la civilización. Allí donde, temerosos, sujetaban la brida de sus orgullosas cabalgaduras los imperativos funcionarios del coloniaje, y donde anclaban su rutinaria ociosidad las autoridades criollas de la República, allí empezaban a internarse a pie, los peregrinos de la sandalia y el cordón franciscano.

Visitando las viejas arcadas azulinas del Convento, evoco esos difíciles tiempos. Más de doscientos años han transcurrido desde que Fray Francisco de San José, ya septuagenario fundó el pequeño Convento en un lugar llamado ahora 'la Obrería". Convertido en Colegio de Misiones a mediados del siglo XVIII, aquí se prepararon, en el silencio de los claustros y en el acendrado misticismo de las severas reglas de la pobreza, los buenos padrecitos que, a pie, sin otra arma que su fe, iban a lanzarse por los misterios de la selva indómita, donde ambulan, hostiles y agresivos, los campas, los amueshas, los cashibos. Nada les detuvo, ni la distancia, ni el cansancio, ni el temor.

Puede afirmarse que toda la primera parte del trabajo de asentar el dominio peruano en el vasto mar verde del oriente fué cumplido abnegada y heróicamente por las expediciones misionales. El Convento de Ocopa fué centro de estudios, donde se aprendían y clasificaban los idiomas, las costumbres y los métodos de vida y de trabajo de la selva. También fué centro de irradiación de cultura, de donde partieron los maestros que fundaron escuelas, dibujaron cartas geográficas y abrieron caminos. La ruta de Huánuco a Pucallpa, por los angustiosos precipicios de Carpish, fué trazada por las sandalias misioneras del Padre Abad, e igualmente la ruta que parte de Tarma a Chanchamayo (1) . Y estos mismos padres en Ocopa, en tiempos más recientes, hicieron los trazos y dirigieron los trabajos del camino que penetra hacia el Satipo. Pocos días después recorrí una aguda sierpe carretera que aún lleva el nombre de su director, el activo Monseñor Irazola.

El Convento, además, es una joya de arte colonial. Posee una valiosa Biblioteca con riquísimos incunables, un hermoso templo con retablos dorados, y una bellísima Capilla de la Virgen de la Misericordia, donde destaca la belleza artística y polícroma de una colección de cuadro biográficos de Santa Rosa, hechos en la brillante piedra de Huamanga. Hay numerosas pinturas clásicas, penetradas de misticismo, y todo el Convento rezuma el acendramiento devoto que tallaba el ánimo de quienes iban a afrontar la muerte para salvar las almas de los infieles.

Erguido en medio del paisaje, único edificio elevado en mitad de chatas casas provincianas, el monumental Convento de Ocopa expresa, arquitectónicamente, una suave firmeza invencible. Los misioneros, durante más de dos siglos, han prodigado enseñanzas y verdades, muchas veces bajo el signo hostil de los beneficiados y la persecución de autoridades incomprensivas. Pero no desmayaron, y vencieron. Porque ese es, al cabo, el ineluctable porvenir de todos quienes profesan ardorosa y desinteresadamente el evangelio de una fe".

Manuel Seoane: "La Tribuna", 16-XII-47, p.4.

---

(1) Miró Quesada, Aurelio, "Costa, Sierra y Montaña". Pág. 258.



Foto: Enrique Pardo H.

LA IGLESIA

Los coruscantes, liberales, cultos, progresistas capitostes de la masonería de Huancayo quisieron festejar el nacimiento de este mirífico siglo veinte incendiando la magnífica iglesia de los retrógrados frailes de Ocopa. Sólo se libraron de la quema, con algunos deterioros, cuatro de los diez retablos de altares.

Aquella iglesia era de piedra con hermoso artesonado de cedro. Los altares, de estilo plateresco recargado, lucían un dorado riquísimo. El director del diario **El Nacional,** de Lima, que visitó Ocopa con propósitos poco hidalgos, escribía en enero de 1876: "Quizá entre todas las iglesias del Perú, ninguna se presenta tan aseada y con un aspecto tan deslumbrador como la de Ocopa. Diez lujosos altares condecoran el templo y rivalizan por su elegante arquitectura y por valiosos dorados que hacen pensar a las crédulas y candorosas beatas que son de oro macizo".

Gran pérdida fué también la de muchas imágenes y cuadros antiguos y la del órgano, en aquel tiempo el mejor tal vez del Perú. El director de "El Nacional" pensaba que era demasiado órgano para Ocopa.

La iglesia actual, de estilo renacimiento, se levantó en 1905 sobre los muros de piedra espuma sólidamente estratificada de





Pinturas de la Cúpula



la primitiva iglesia. Tiene la forma de cruz latina, de 45 por 10 metros, con doble bóveda de ladrillo. Sobre el crucero, la da gran realce una alta, airosa cúpula, embellecida con pinturas de estilo moderno, de Juan Cabanas. Los tres templetes dorados —del Santísimo, de la Inmaculada y de Santa Rosa—, en medio del altar mayor, son también de muy buen gusto y elegante diseño. Las proporciones de la iglesia actual —dos metros más alta que la anterior— son de una regularidad que no es frecuente encontrar. Es, por tanto, del todo injusto, como lo notó C. Bravo Espinoza, el juicio desdeñoso que de ella estampó José de la Riva-Agüero.



Dirigió la construcción el Hermano Vicente Rovira, secundado por el arquitecto y decorador italiano Marcuchi. Ahora, con los costosos trabajos de restauración que se hicieron hace dos años durante la guardianía del P. Roque Irazábal, ha quedado el templo mejor que nunca. El nuevo tabernáculo, de bronce dorado, es algo que honra a la moderna orfebrería española. Lástima que no se haya podido completar las mejoras con un nuevo dorado de los altares.



En el coro hay un pequeño tesoro artístico en una colección de cuadros pintados en cobre. El órgano, de fabricación alemana, es notable por su gran sonoridad.

En la sacristía, modesta y pobre, poco digna de la iglesia, hay una valiosa serie de pinturas en cobre y cuatro cuadros tallados en piedra de Huamanga.

Al lado queda la Capilla de la Misericordia.

"Si a Ocopa se le ha llamado "el relicario del Perú", la capilla de la Misericordia, sin duda alguna, es el relicario del Convento. Habitación sencilla, con techo abovedado y sillones antiguos, encima del altar se ve la imagen de una Virgen lozana, con la inscripción: "Nuestra Señora de Misericordia, sudó lloró en 29 de setiembre". Rodeando la imagen, catorce cuadros en piedra de Huamanga policromada y con marcos dorados, en que se recuerdan escenas de la vida de Santa Rosa, que es la patrona del Convento. En una de las paredes, las reliquias del Fundador, Fray Francisco de San José, y sobre ellas su retrato. Los ojos muy abiertos, la barba larga y saliente y el cuerpo extraño y alargado como un cuadro del Greco, aparece el ilustre franciscano entre indios de rodillas y ramajes de ceibas".— A.M. Quesada, ob. cit.

Dice Mons. Berroa en su MONOGRAFIA de Huánuco:

"En un libro de José Llano y Zapata, "Historia de las Imágenes", hemos encontrado este dato: en la Iglesia que los RR. PP. Jesuitas tienen, se veneraba una imagen de Ntra. Sra. de la Misericordia, que a 29 de Setiembre de 1675, lloró y sudó. La Santidad de Clemente XII concedió jubileo plenísimo a todos los que confesasen y comulgasen en honor de esta prodigiosa imagen y sus maravillosas lágrimas.

Creemos que esta imagen es la que tienen los Padres de Ocopa; pues en el marco del cuadro sólo se lee en cuanto a la fecha: "en 29 de setiembre de 16".

"El convento de Ocopa era y es todavía un establecimiento muy notable, indudablemente uno de los mejores de la América del Sur. Recuerda precisamente uno de aquellos magníficos conventos antiguos de edificios monumentales que solemos encontrar en la culta Europa en los sitios más pintorescos pero solitarios de comarcas favorecidas, convidando al viajero a la vida contemplativa que llevaban sus moradores en la Edad Media.

Los Padres de Ocopa ejercitaban con largueza la caridad con los pobres de la vecindad y una hospitalidad liberal con todos los viajeros que acuden a sus puertas. Adolfo Bastian, el célebre etnógrafo de Berlín, pasó una temporada como huésped, siendo muy bien atendido, y nos ha dado una descripción animada de Ocopa, en que reconoce, lo mismo que Poepig, el mérito de los trabajos humanitarios de los misioneros.

Vemos que el Colegio de Ocopa era una institución modelo que bien podía civilizar a las tribus salvajes de "La Montaña" del Perú y a la vez sostener en excelentes condiciones las misiones de Chiloé, aunque tan distantes, que acababan de ponerse bajo su dependencia".

F. Fonk: *Viajes de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi,* Valparaíso, 1900, p. 140.

La Biblioteca

Revisando atentamente los estantes de la biblioteca de Ocopa, un observador sagaz se dará cuenta, entre sorprendido y admirado, de que contiene los más famosos y mejores libros que se editaron en latín y castellano en los siglos XVI, XVII y XVIII; no solamente libros de religión, sino de historia, geografía, ciencias naturales, y de otros temas un tanto raros o extravagantes. Es decir, que estaba la biblioteca al dia, o poco menos.

Pese a algunas expoliaciones que sufrió en el siglo pasado durante la ausencia de los religiosos, todavía conserva verdaderos tesoros: unos incunables, entre los que destacan "Suma Angelica", de Fr. Angel Clavasio (1490), y "Cuestiones acerca de la Biblia", de San Agustín (1497).



Biblioteca. Sala de Lectura

Otros libros de los más valiosos: "Ars inventiva veritatis", de Raimundo Lulio (1515); "De los inventores de las cosas", de Virgilio Polidoro (1524); la llamada *Biblia de Erasmo,* impresa en Amberes en 1526; "Comentario a la Sagrada Escritura", de Alfonso El Tostado, en doce tomos (1527); "La Vida de Cristo", de El Cartujano, cuatro tomos, impresa en Sevilla en tipos góticos (1535); "Los comentarios",

del arzobispo Teofilacto, 4 volúmenes (1543); "Comentarios al Evangelio de San Mateo", de El Cartujano, (1545); "La Fe ortodoxa", de San Juan Damasceno (1507); "Biblia Aurea", de Antonio Ampígolo (1510).

Además: ediciones príncipes de Solórzano, Garcilaso de La Vega, Cieza de León, y de otros historiadores de Indias; y viejas ediciones de libros curiosos, de escaso valor intrínseco pero de mucho valor bibliográfico.

Conviene anotar que, gracias al clima seco de Ocopa y a la ausencia ed toda polilla, esos libros de siglos atrás se conservan como recién salidos de la imprenta.

En estos últimos decenios en que, merced al furioso afán culturizador de los gobiernos más democráticos, los libros han alcanzado un precio fantástico, de artículos de lujo (y ociosidad), la biblioteca de Ocopa ha quedado un tanto rezagada, deficiencia que en parte se ha subsanado gracias a algunos generosos donantes, entre los que se ha llevado la palma el Sr. Waldemar Schróeder Mendoza, insigne bienhechor de Ocopa.

El actual Guardián del convento de Ocopa, Padre Pablo Bernabé, está empeñado entre otras importantes tareas, en llenar las lagunas de los últimos años y mantener la prestancia de nuestra vieja biblioteca.

La comunidad del Convento de Ocopa agradecerá mucho cualquier obsequio de libros para su biblioteca: especialmente de libros referentes al Perú y a la América española. En cualquier idioma.

El Archivo

de Ocopa habrá que buscarlo actualmente en Londres, en Buenos Aires, en la biblioteca nacional de Lima y en las casas de algunas familias de Lima y del valle de Jauja.

La expoliación que sufrió dicho archivo el siglo pasado ha sido de las más lamentables y odiosas. El mayor atraco lo cometió, a mansalva, el Ministerio de Relaciones Exteriores, que pidió prestados gran cantidad de manuscritos, mapas y planos inéditos, y nunca los devolvió pese a repetidos reclamos.

El Museo

A pocos pasos de la biblioteca se encuentra un museo de la selva peruana. Es apenas el residuo del riquísimo museo que se llevó en 1925 a la Exposición misional del Vaticano y que gustó tanto a los italianos, que pidieron —y obtuvieron— quedase allá definitivamente.

No obstante tal sablazo, el actual museo tiene muchas cosas notables y curiosas, especialmente en la sección zoológica. No lucen debidamente por la estrechez del local. El actual Guardián, P. Bernabé, está empeñado en la construcción de un nuevo, amplio museo, que podrá ser visitado por todos.

Hospitalidad

Podríamos llenar muchas páginas con el testimonio y encomios de personas agradecidas que han encontrado en Ocopa una hospitalidad modesta pero fraternal. No vale la pena. El "dar posada al peregrino" es un deber cristiano que no hay por qué ponderarlo. En Ocopa se ha cumplido con él desde tiempo inmemorial, con toda clase de gentes. Los hombres se alojan dentro del convento, en el primer claustro; las mujeres en la pobre hospedería adosada al monasterio. A nadie se le exige documentos personales, ni se le pregunta por su religión, ni se le mira a la cara, ni al vestido, ni a su equipaje; ni a ninguno se le pide nada en retribución del hospedaje que se le otorga. Ellos de su parte, la mayoría, queriendo sin duda dejar incólune el mérito de la caridad religiosa, tampoco suelen dar otra cosa que las gracias, y ésto no siempre.

Pero ha habido algo más, verdaderamente penoso. Hace más de un siglo que escribió un ilustre peruano, escritor y magistrado, que pasó unos días en Ocopa: "...nunca faltan ingratos que corresponden a tan desinteresados beneficios con desdenes e insolencias... y hombres que destrozan el albergue hospitalario, *o se llevan las piezas del lecho*". La historia es, pues, vieja; y se ha venido repitiendo hasta nuestros días. Individuos ha habido, supongo que del valle, que periódicamente acudían al convento en demanda de hospitalidad. Solían llegar con una maleta de cartón muy liviana, por ser de cartón y por venir vacía. Merced a la industria de esos huéspedes de tipo especial, han "volado" del convento un sinnúmero de mantas y sábanas. Empero, y como escribió también aquel excelente magistrado, "tamaños excesos no cambian un momento el generoso corazón de estos religiosos, que dispensan sus socorros, como Dios envía la luz, sobre los buenos y los malos."





OCOPA Y LA FORESTACION DEL VALLE

Gran riqueza del valle del Mantaro y su principal adorno lo constituyen sus innúmeros bosquecillos de eucaliptos. Esa riqueza forestal ha tenido sus comienzos en el convento de Ocopa. Dice el P. Idoyaga en **El Relicario del Perú:**

"Ocopa tiene la gloria de ser uno de los primeros en haber importado del extranjero a la zona central las semillas del eucalipto y de haberlo multiplicado por todas partes, ya regalando semillas, ya almácigos de plantas tiernas. Un índice de esta labor, practicada desde hace 70 años, es que hemos dedicado a la difusión de ese árbol, rey en la actualidad de los Andes, gran parte de las 10.000 plantas que hemos conseguido en estos dos últimos años. En esta labor se han distinguido el P. Sala, que fué el primero en hacer grandes plantíos, formando un bosque en la plaza fronteriza del Convento que acababa de reformar; el P. Irazola, quien por su afición a la difusión de la benéfica planta, mereció que los Superiores le dieran un nombramiento especial para el caso; y el P. Basilio María Elguezábal, más técnico y afortunado en el cultivo que los anteriores.

Ultimamente, acabamos de introducir, siendo los primeros, una nueva fuente de riqueza florestal, aclimatando con procedimientos especiales el benabeto **(Picea excelsa),** árbol tan gigantesco y más hermoso y de más útil madera que el eucalipto. En los dos últimos años —1923 y 24— hemos plantado 500 en la plaza fronteriza del Convento, desierta años ha de los eucaliptos del P. Sala, utilizados en la construcción".

Refugio de desdichados

"Cuando se escriba la historia de la lucha desigual que sostuvieron cuatro años los pueblos del interior del Perú contra las huestes de Chile, no se podrá olvidar al R.P. Sala, cuya abnegación por hacer el bien y cuya caridad sin límites impusieron respeto a los mismos invasores.

Ocopa fué el asilo de ancianos y enfermos que no pudieron salir en defensa de su patria; y entre éstos el Ilmo. Sr. Arzobispo Valle, objeto de la especial persecución de los chilenos. Ocopa era el lugar a que habían acudido todos los pueblos circunvecinos pada depositar sus pequeñas fortunas, sus animales de estimación, cuanto tenían en fin.

Requerido el P. Sala, a entregar al Ilmo. Sr. Arzobispo, se negó con firmeza. Los invasores se limitaron a mantener el sitio, hasta que el mismo Sr. Valle le puso término, saliendo y entregándose a sus perseguidores. Todos los demás que permanecieron en el convento salvaron sus personas e intereses".—

De una nota necrológica que publicó el diario La Opinión Nacional, de Lima.



Foto: P. Odorico Sáiz.

"Al pie de las estribaciones de los Andes y en medio del hermoso valle de los Xauxas, hollado mil veces por las plantas de franciscanos y dominicos, se halla Ocopa con todos los hechizos acumulados por la naturaleza. En ese solar, cuyos muros fueron santificados por la fe y la caridad de generaciones de almas buenas, vivían, desde el año 1724, los franciscanos que formaron, después el famoso Colegio de Propaganda Fide. Estos religiosos, que tantos bienes habían hecho al Perú, surcando ríos antes desconocidos, fundando ciudades y pueblos, colonizando regiones inhabitadas, conservando para la patria territorios dilatados, como los de Mainas, levantando planos y trazando mapas, estudiando la flora y fauna de nuestras montañas y salvando de la muerte definitiva muchos idiomas de nuestros aborígenes; estos religiosos, repetimos, tan beneméritos de la Religión y la Patria, un día aciago tuvieron que abandonar su convento, no porque se necesitase realmente de él para el cultivo de las cienciasy las artes, que aún así sería ilícito el acto, pues no se debe hacer el mal para conseguir el bien; no porque, puestas aparte las fútiles razones que se alegraron, lo reclamara el país para salvar su vida y prestigio, sino, ¡cosa de los tiempos y de los hombres!, sólo por el mote denigrante de enemigos de la libertad y la patria: ¡enemigos de la libertad los que habían sido las palancas poderosas de la revolución americana!; ¡enemigos de la patria los que la habían creado y engrandecido!".

Dr. Adolfo Bravo Guzmán: *La Segunda Enseñanza en Jauja,*

Jauja, 1943; pág. 44.





La Obrería

"Hay rincones del convento que evocan fielmente la humildad conmovedora de su mendicante instituto y los paupérrimos comienzos de esta comunidad. Un claustrillo estrecho, que, según creo, designan con el muy castizo nombre de **la Obrería,** *se conserva intacto como lo edificó Fr. Francisco de San José, a principios del siglo 18, con rechonchas pilastras en vez de arcadas, corredores hondos y lóbregos, piso central de piedras toscas, sin jardín ni viviendas altas, y techado con tejas de un color granate sombrío, cárdeno, que avanzan en fuerte declive, achatando aún más la rústica severidad del recinto". — A. M. Quesada, ob. cit.*

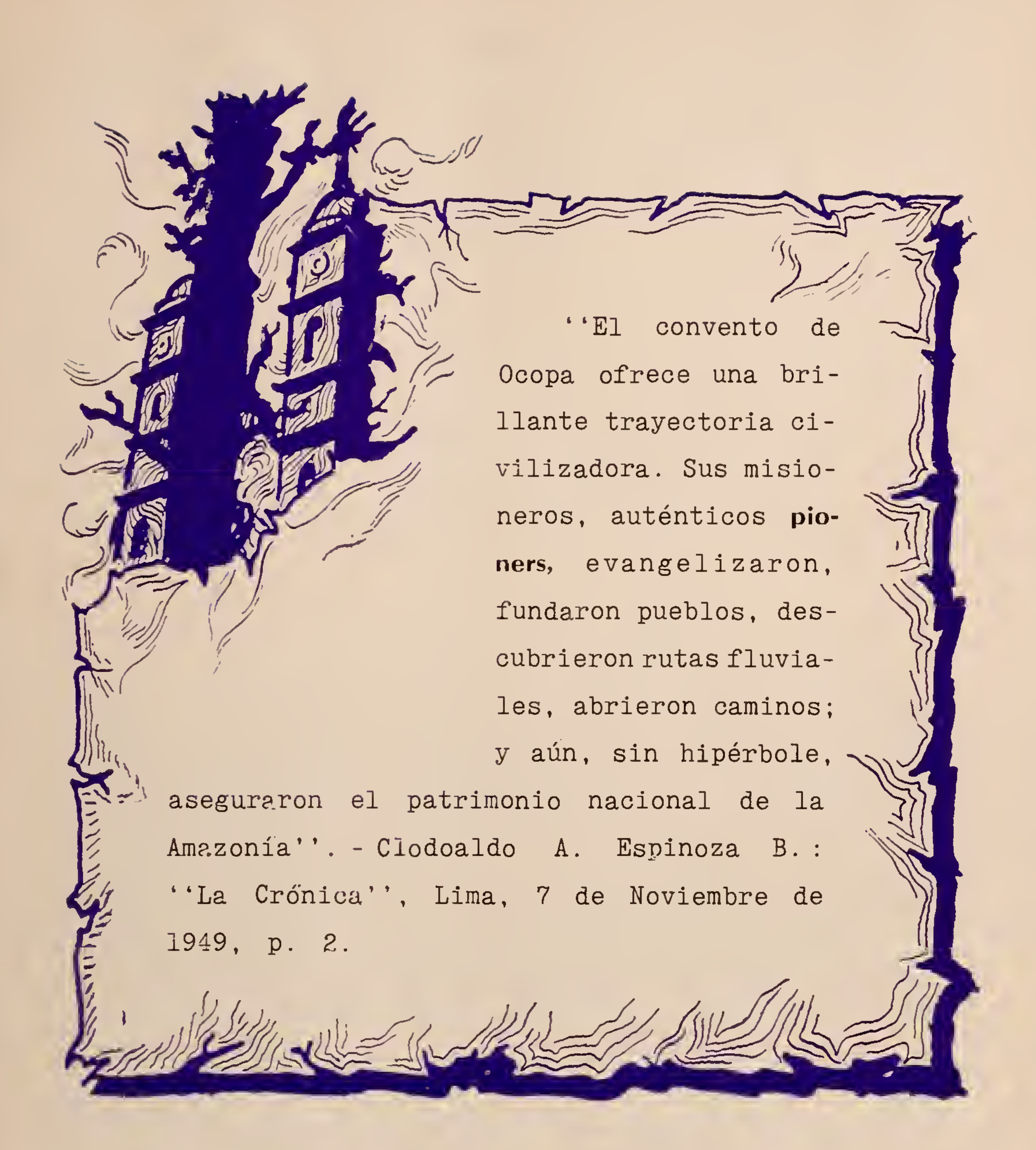


✝ **R. P. Agustín Arruti.**
(1884-1959.)

Maestro, prefecto de estudios, profesor y, sobre todo, educador de las últimas generaciones que han salido de Ocopa.

El afecto y la gratitud de sus discípulos le prodigaron, a raíz de su muerte, encomios como éstos:

"Su lema era sufrir él pero no hacer sufrir ni a Superiores ni a súbditos. Creo que el estado floreciente de nuestras Casas de Estudio y el porvenir risueño que ya nos sonríe son frutos de la siembra paciente y laboriosa, durante más de cuarenta años, del recordado Padre Arruti". —"Santo y sabio, supo hacerse para todos, darse al servicio de todos, sin aceptación de personas, sin preferencias para nadie".— "De voluntad tenaz y perseverante, recta y flexible, dispuesta espontáneamente a olvidarse de sí mismo hasta el heroísmo; humilde, sencillo, bondadoso y caritativo".— "El Padre Arruti era en su piedad cristiana, religiosa y franciscana el gran amigo de Jesucristo en la Cruz y de la Virgen al pié de la Cruz. "Parecía en sus pláticas espirituales que no sabía hablar, de otra cosa".— Fué un perfecto religioso franciscano dedicado al estudio y a la virtud para darse íntegramente al servicio de Dios y del prójimo".



''El convento de Ocopa ofrece una brillante trayectoria civilizadora. Sus misioneros, auténticos **pioners,** evangelizaron, fundaron pueblos, descubrieron rutas fluviales, abrieron caminos; y aún, sin hipérbole, aseguraron el patrimonio nacional de la Amazonía''. - Clodoaldo A. Espinoza B.: ''La Crónica'', Lima, 7 de Noviembre de 1949, p. 2.

El Boquerón del Padre Abad

Cuando en 1937 encaró de veras el gobierno peruano la construcción de la magna carretera Lima-Pucallpa, tropezaron los ingenieros, —como les había ocurrido a otros predecesores suyos—, con el mayúsculo estorbo de la Cordillera Azul, a medio camino entre Huánuco y Pucallpa. El remontarla exigía un largo rodeo con el inconveniente grande de una subida empinada y una violenta bajada. Parecía preferible perforarla con un túnel de tres kilómetros de largo, obra lenta y harto costosa.

Alguien se acordó en tales aprietos de las exploraciones que en tiempos pasados habían hecho en esa región los misioneros de Ocopa, y estudiando la historia de las misiones se halló cómo en mayo de 1757 el P. Alonso Abad había dado con un paso de riachuelo que comunicaba a la hoya del Huallaga con la del Ucayali a través de la Cordillera Azul. Era la solución mágica del problema. Faltaba únicamente localizar esa *abra o boquerón* del P. Abad.

Después de muchos cálculos, exploraciones y ensayos fallidos en que tomaron parte hasta aviones, al fin, el 20 de julio del 37 la expedición que encabezaba el ingeniero Augusto Coz Sarriá dió con el tan ansiado boquerón.

"El descubrimiento del boquerón-dijo más tarde Coz Sarriá a un periodista-significó una disminución del costo de la carretera en más de veinte millones de soles. Sin el boquerón, hubiera sido necesario ascender el Huallaga con una cota de 600 metros sobre el nivel del mar y hasta la cumbre de 2.200 metros o más de la cadena principal de la Cordillera Azul, para descender después violentamente al nivel de las Pampas del Sacramento. Se ha calculado que se economizaron 50 kilómetros de carretera y dos años de trabajo". ("El Comercio", Lima, 8-VI-57).

Debemos apuntar aquí un hidalgo propósito que tuvo el "insigne ingeniero, eminente profesor y funcionario modelo" Federico Basadre (q.d.D.g.), a cuya insistencia machacona, férreamente sustentada en los relatos de los misioneros, se debió más que a nadie el triunfo. Cuenta el P. Odorico Sáiz:

"Fueron-*fuimos-el* año pasado dos misioneros de Ocopa a llevarle unos mapas y diarios de las últimas exploraciones realizadas en los Pajonales y el Unini para la prolongación de la carretera Satipo-Puerto Ocopa. Al hablarle de los trabajos en la carretera Tingo María-Pucallpa y agradecerle los elogios prodigados a los misioneros franciscanos en el *Boletín* de Fomento de 1938, con motivo del nuevo descubrimiento del Boquerón, les dijo: *Cuando se acabe la carretera hasta el Ucayali, alzaremos en el Boquerón un gran monumento: en él aparecerá el P. Abad con los ingenieros, exploradores, constructores y obreros, como forjadores de esta magna obra nacional que sueña nuestro Perú desde hace siglos*". (*Colección DESCALZOS*, Lima, 1944, n. 1, seg. edic., p. 48).



Foto Cantera.

El Padre Sobreviela

"El colegio de Ocopa alcanzó sin duda la cumbre de sus triunfos bajo la competente dirección del P. Manuel de Sobreviela, que fué elegido guardián en 1787.

Este hombre extraordinario poseyó un innegable talento para consolidar las misiones ya existentes y un excepcional tino para abrir nuevos campos de actividad a sus bien entrenados y fervorosos colaboradores, a quienes inspiró un elevado y sencillo entusiasmo en sus santas tareas.

Ante todo, procuró mejores y más fáciles comunicaciones entre Ocopa y los diversos distritos misioneros y entre las mismas misiones. Trochas y caminos de herradura fueron abiertos a través de valles y montañas, y se construyeron puentes. La duración del viaje de Ocopa a la misión de Cajamarquilla o Huaylillas se redujo de tres meses a dieciocho días. Los indios fueron proveídos de herramientas y utensilios de agricultura. Los pueblos que se encontraban demasiado lejos del Huallaga fueron trasladados a sus riberas. Así se pudo hacer grandes plantaciones de cacao, café, cinnamon y otras, con una mayor facilidad para disponer de los productos.

Existía un camino que llevaba por las alturas de Comas y Andamarca al Pangoa y luego, más al este, a Jesús María, situado en la confluencia del Perené y el Ene, donde se embarcaban los misioneros para la misión de Sarayacu, en el Ucayali. Una conexión semejante se hizo entre el Huallaga y la cuenca del Ucayali. Abrióse un sendero de más de seis leguas (20.05 millas) desde el nacimiento del Chipurana, afluente del Huallaga, hasta el nacimiento del Santa Catalina, tributario del Ucayali. De esta manera, solamente la segunda etapa del viaje había que hacerla a pie, ya que en la primera y tercera utilizaban los misioneros pequeñas embarcaciones. Así pudieron atravesar más fácil y seguramente la Pampa del Sacramento y alcanzar Sarayacu desde Moyobam-

ba en pocos días. Dado que el Santa Catalina quedaba en el verano casi seco, los misioneros abrieron luego una trocha a través del bosque entre Sarayacu y el pueblo de Santa Catalina. Antonio Raimondi, el gran geógrafo del Perú, pondera mucho la comodidad de ese camino, "que tanto facilita la comunicación de Moyobamba con la cuenca del Ucayali".

Después de enumerar las muchas exploraciones de los Padres Sobreviela y Girbal, dice el P. Arbesmann:

"El informe de Sobreviela acerca de las misiones de Ocopa en 1791 anota 85 misioneros teniendo a su cargo 31.671 almas (19.692 indios y 11.979 españoles-americanos), en 103 pueblos.

...Finalmente, el P. Sobreviela cuidó de que sus exploraciones y las de suus colaboradores llegaran a conocimiento del mundo científico. En aquel tiempo precisamente se publicaba en Lima **Mercurio Peruano**, un periódico de alto nivel cultural... La más importante contribución de Sobreviela al **Mercurio Peruano** fué su Mapa de la Montaña, que



Satipo.

da una clara idea de la geografía del vasto territorio donde el Amazonas tiene sus fuentes, que muestra también los numerosos pueblos fundados por los intrépidos y pacientes frailes de Ocopa y las rutas por las que entraron a los diversos distritos misioneros. John Augustine Zahm, C.S.C., que acompañó al Presidente Teodoro Roosevelt en su expedición científica a través de Suramérica, expresó el siguiente juicio acerca del mapa del P. Sobreviela: **Aquí se ve cómo siglo y medio antes de que Humboldt viniera al Perú, y más de dos siglos antes de que nuestros primeros exploradores norteamericanos Herndon y Gibbon surcaran el Huallaga y el Madeira, los celosos hijos de San Fran Francisco habían hecho de la famosa Pampa del Sacramento, flanqueada por el Huallaga y el Ucayali, el teatro de sus labores misioneras.** Antonio Raimondi otorga el debido valor al trabajo de pionero del P. Sobreviela cuando escribe (**El Perú**, II, p. 418;): **El ilustrado padre Sobreviela descuella entre todos los misioneros que han recorrido la inhospitalaria región de los bosques, situada al Oriente de la majestuosa Cordillera de los Andes del Perú, y es uno de los que más han contribuído al progreso de la ciencia geográfica. Este entusiasta Misionero había asociado a la tarea impuesta por su sagrado ministerio, la del estudio de la geografía del Perú, principalmente de aquella hermosa parte cubierta de extensos y primitivos bosques, regada por innumerables ríos, y poblada de distintas naciones de Indios infieles, que constituye la inmensa región que se conoce en el país con el nombre de Montaña.**

Rudolph Arbesmann, O.S.A.: «The contribution of the Franciscan College of Ocopa in Peru to the geographical exploration of South America'. En *The Americas*, Washington, vol. I, 1944, págs. 393-417.

"Fué Sobreviela uno de los frailes más memorables que hubo en el Perú, por sus tareas apostólicas, por sus desvelos en beneficio de la humanidad, por sus conocimientos científicos, y por sus producciones e incansable tesón en el cumplimiento de sus deberes. El entendió en la apertura del camino de Huánuco a Pueblo Nuevo, trabajo que duró cinco años y que allanó el pronto ingreso a Manoa. El ayudó y dió recursos al intendente de Tarma D. Juan María Galvez para la formación del camino de Vítoc y construcción del fuerte de Chanchamayo. El, por último, para hacer accesible el de Ocopa por Monobamba a dicho Valle de Vítoc, puso expedita otra vía, y pudo restaurar así el pueblo perdido de Monobamba donde edificó iglesia, cuartel y convento. Para esta empresa reunió 500 trabajadores, cuya manutención y herramientas se proporcionaron por cuenta del convento de Ocopa

El colegio de Ocopa conserva en su archivo estimables documentos y trabajos muy curiosos relativos a la montaña, ríos y países habitados por los bárbaros. Sobreviela estudió con fruto las Memorias y antecedentes que prestaban luz con respecto a esos importantes objetos; y muchas noticias han llegado a conocimiento del público por haber él hecho imprimir algunos relatos históricos de las misiones y los diarios y apuntes de los padres Girval, Dueñas y otros viajeros".

Manuel de Mendiburu: *Diccionario histórico biográfico del Perú,* seg. edic. con adiciones y notas de Evaristo San Cristoval, Lima, 1934, t. X, págs. 226-27.

"...Por último, prestigian esta época-últimos decenios del siglo XVIII-los viajes del P. Manuel Sobreviela por el Huallaga y del P. Narciso Girbal por el Marañón y Ucayali, cuyos resultados consignó el primer *Mercurio Peruano* en 1791 y que inician la acción expansiva del Convento de Ocopa hacia el Marañón y que había de influir decisivamente en la Cédula de 1802".— Raúl Porras Barrenechea, en *Mercurio Peruano*, Lima, marzo de 1942.

"Aunque jamás solicitó el convento de Ocopa nada del Estado, su preclara historia en defensa de nuestra nacionalidad, su ayuda valiosísima en las Misiones y culturización de las selvas, su martirologio crecido, imponen que la República sea grata, que compense en alguna forma tanta sublimidad; y nosotros, que nos honramos en tener a Ocopa en nuestra región, pedimos desde estas columnas a nuestros personeros parlamentarios que hagan un homenaje a Ocopa, que ayuden a la Comunidad y le den los medios que no tiene para preservar por honor y gloria del Perú sus reliquias y sus tesoros". - LARP: "La Patria", Huancayo., 13-XI-50.

''Los resultados obtenidos por los franciscanos del colegio misionero de Ocopa en la cristianización y civilización de extensas partes del Perú y Chile y su contribución a la exploración de esos territorios han forzado la admiración y gratitud de todos los estudiosos de la historia y geografía suramericana''. - Rudolph Arbesmann, O.S.A., l. cit., p. 417.

Misioneros de Ocopa en Oceania

Pocos tal vez sabrán o recordarán que hace 189 años fueron a explorar las islas de Tahití o de la Soledad, en Oceanía, misioneros del convento de Ocopa.

Habiendo recibido el virrey Amat orden del gobierno español de ocupar esas islas, para impedir que lo hicieran los ingleses, despachó para allá, en 1772, una expedición militar en la que iban de asesores y capellanes los Padres José Amich y Juan Bonamó.— "Se le ordena e instruye al capitán—decía una de las instrucciones del virrey—, del registro y escrutinio que debe practicar, de las observaciones que debe hacer y del exacto plan que debe levantar, previniéndole expresamente que en todas estas operaciones intervengan VV.PP. como principalmente interesados en la resolución que con sus resultas se ha de tomar".

El P. Amich, "matemático perfecto", había sido piloto de la Real Armada y llevaba hechas notables exploraciones, con rigor científico, en la montaña del Perú. Del viaje y estadía en Tahití escribió una relación que publicó *El Viajero Universal* y la reprodujo el P. Izaguirre.

Dos años después, en una segunda expedición, fueron los Padres Jerónimo Clota y Narciso Gonzalez. Llevaban consigo a dos neófitos que haban sido traídos de Tahití a Lima en la expedición anterior, instruídos en el castellano y catequizados. Pero apenas pusieron pie en su tierra, fugaron los dos intérpretes dejando a los misioneen la imposibilidad de hacer labor evangélica. No quedándoles otra perspectiva que la de dejarse matar sin provecho alguno, tornaron al Perú. El P. Agüeros, después de justificar la conducta de esos dos religiosos, agregaba: "Con todo ésto, no ha estado el citado colegio de Ocopa en ánimo de que quedasen abandonadas tantas almas en dichas islas, por tanto, el año de 1777 escribió el Guardián de él Fr. Joséf Sánchez al Prelado Comisario General de Indias para que hiciese presente a Vuestra Majestad que por nuestra parte había Religiosos que estaban prontos a pasar a ellas, si así se mandase, y fuese de Vuestro Real agrado".

Cfr. P. B. Izaguirre: *Historia de las misiones franciscanas* en el *Oriente del Perú*, Lima, 1925, t. III, págs. 27 y 175.

OCOPA Y EL TERRITORIO DE MAINAS

En 1802 despachó el rey de España una Cédula Real que enriqueció al Perú con extensos territorios: la gobernación de Mainas y los pueblos del gobierno de Quitos, que pertenecian a la provincia de Quito y virreinato de Santa Fe de Bogotá, pasaron a formar parte del virreinato del Perú.

Motivaron el cambio razones de orden politico y de orden religioso. Sin llegar a afirmar que esta últimas fuesen las decisivas, podemos conjeturar con fundamento que fueron las que primaron en la mente y conciencia de quien fué factor principal del cambio: Francisco Requena.

Requena, gobernador de Mainas, cristiano a carta cabal, poseído de aquel espiritu de los monarcas hispanos que buscaron ante todo el bien espiritual de los indígenas americanos, sufría hondamente viendo el abandono espiritual y miseria moral en que yacían las antiguas misiones de Mainas. En el minucioso informe que envió al Consejo de Indias y que decidió el cambio de jurisdicción política y eclesiástica, aconsejó que las misiones de Mainas, Quijos y otras más se encomendasen al colegio de Ocopa. Requena había visto de cerca la labor de los misioneros de Ocopa y era gran amigo y admirador de ellos.



"Dos motivos-dice Raimondi-obraron, principalmente en el ánimo del monarca español para tomar esta medida. En primer lugar, las importantes y arriesgadas expediciones que por los ríos Huallaga, Ucayali y sus afluentes emprendieron los entusiastas padres Sobreviele y Girbal, cuyos resultados no sólo fueron favorables a la religión y a la ciencia sino también a la política, por las buenas relaciones que existian entre estos padres y el Gobernador de Mainas D. Francisco Requena, que a la vez desempeñaba el cargo de Comisario de límites; y en segundo lugar, las grandes ventajas que reportaría a la administración de que toda la inmensa hoya cruzada por los innumerables ríos navegables que afluyen al Amazonas, dependiese de una sola autoridad". "El Perú", t. III pág. 23).

En su real cédula, Carlos IV se atuvo puntualmente al informe de Requena, "en que propuso para el adelantamiento espiritual y temporal (de las misiones de Mainas y del Ucayali): que el Gobierno y Comandancia General de Mainas sean dependientes de ese Virreynato (del Perú), segregándose del de Santa Fé todo el territorio que los comprendía, como así mismo otros territorios y misiones confinantes con las propias de Mainas, existentes por los ríos Napo, Putumayo y Yapurá; que todas estas misiones se agreguen al Colegio de propaganda fide de Ocopa, el cual actualmente tiene las que están por los ríos Ucayali, Huallaga y otros colaterales, con pueblos en las montañas inmediatas a estos ríos, por ser aquéllos misioneros los que más conservan el fervor de su destino".



Padre Plaza

"...no podemos callar ante la presencia del Ilmo. Fr. José Manuel Plaza, llamado con justa razón el Apóstol del Ucayali, en cuyas provincias permaneció cincuenta años, y apellidado el Angel de los Desiertos en plena Asamblea legislativa por el insigne liberal ecuatoriano don Vicente Rocafuerte. Del Ilmo. Plaza dice Raimondi: **"Uno de los más célebres misioneros y a quien debe el Perú no sólo la conservación de los pueblos del Ucayali, sino también el descubrimiento de regiones desconocidas, la fundación de nuevos pueblos, la apertura de caminos y la exploración del río Tambo, es el eminente P. Fr. Manuel Plaza. Pocos hombres, por cierto, han poseído como el P. Plaza cualidades personales tan favorables para su ministerio entre los infieles: inteligencia, abnegación, afabilidad, tolerancia y a la vez energía, actividad y firmeza; todo se reunió en este distinguido misionero".**

No hay de qué admirarse si por entonces la fama del Ilmo. Plaza se había extendido por todos los ámbitos del Perú. El Virrey Abascal le hizo venir a Lima para que le informara sobre la geografía de aquellos territorios y la navegabilidad de sus ríos para un caso probable de repliegue o retirada del ejército realista acosado por las fuerzas libertadoras. Dió al Virrey las indicaciones que le pidió y, colmado de honores por Abascal, regresó el Padre a su retiro de Sarayacu. Allí permaneció tranquilo en su tarea, hasta que las guerras de la Independencia trastornaron las Misiones y la República suprimió el Colegio de Ocopa. **(Disculpe, Sr. Navarro: no fué la República peruana, sino un tal Simón Bolívar.— Fr. C.J.)**. Los religiosos que acompañaban al P. Plaza fueron retirados y quedó solo y abandonado de los hombres entre sus queridos salvajes. La vida que desde entonces llevó es toda una epopeya, Aislado, sin recursos, olvidado por completo de los hombres civilizados, se debatía en la miseria. Cuatro veces dirigió sus miradas suplicantes al Gobierno del Perú, pintán-

dole su dolorosa y triste situación, y otras tantas el silencio le indicó la certeza del abandono y de su soledad. Ante esta amarga y cruel verdad, el P. Plaza... se dedicó a la agricultura, a la industria y al comercio para sostener sus Misiones en los siete pueblos que había fundado. Plantó caña, destiló aguardiente y fabricó panelas, saló pescado, consiguió cacao y zarzaparrilla, y reuniendo todos estos productos organizó periódicas remesas a la frontera del Brasil, en donde los cambiaba por instrumentos y objetos necesarios para sus misiones.

Pero el P. Plaza no podía atender sólo todos los siete pueblos con la constancia que era preciso; de modo que los indios, viéndose casi abandonados, volvieron a su vida nó-



mada y salvaje. Sólo perseveraron los de Sarayacu. Un día cayó gravemente enfermo el P. Plaza; la fiebre le había privado del conocimiento. Cuando lo recobró, al cabo de quince días, se encontró rodeado de sus indios, que, de rodillas ante una imagen de la Virgen, imploraban de ella la salud del misionero. La ternura y emoción que éste sintió no es para descrita.

...Fr. Manuel Plaza, por sus servicios a la causa de la

verdadera civilización, fué colmado de honores por el Virrey Abascal, por Bolívar, por los Presidentes del Ecuador y del Perú y por la misma Santa Sede, que, a propuesta del insigne Rocafuerte, le elevó a la dignidad de Obispo de Cuenca''.

José Gabriel Navarro: **Los Franciscanos en la conquista y colonización de América.** Madrid, 1955, págs. 132-34 y 142-43.



Padre Sala



Fué nombrado Prefecto de las misiones en 1885, contando apenas treinta y cinco años de edad. De regreso de un viaje que hiciera al Ucayali, exploró los ríos Pichis y Azupizú, y saliendo a Chanchamayo por la enmarañada selva concibió el proyecto del camino que más tarde uniría a Lima con Loreto; siendo el Dr. Cappello, durante el gobierno de Piérola, el que convirtió en hermosa realidad los sueños del misionero.

Tomando la misión de Quillasú como centro de operaciones, enderezó sus actividades hacia Chanchamayo. Ganados los indios amueshas, que le dieron bastante quehacer, fundó con ellos la misión de San José de Sogormo, a orillas del Paucartambo, frente al Cerro de la Sal.. Era un gozo ver a aquellos nuevos cristianos, unos trescientos entre hombres, mujeres y niños, acudir puntualmente a la iglesia los domingos y días de fiesta a escuchar, en su idioma, la explicación del catecismo.

Ya tenía terminado el camino de Oxapampa a Sogormo. Luego lo continuó en dirección a La Merced abriendo una trocha provisional por las alturas y construyendo después el camino carretero que, con ligeras variantes se utiliza hasta ahora. Los dos túneles son obra suya. Todo ese inmenso trabajo lo llevó a cabo con los amueshas y con operarios que llevó de Ocopa; los gastos los sufragó totalmente con limosnas que él y otros misioneros recogían en Lima y en el valle de Jauja. Con la cooperación de los colonos y con las entradas de la parroquia levantó también la iglesia de La Merced.

En 1891 tuvo que dejar las misiones por haber sido elegido, por segunda vez, guardián de Ocopa. Hizo muchas obras en el convento y levantó a **fundamentis** en las proximidades de Santa Rosa un gran internado para niñas, que confió a las Terciarias Franciscanas.

Fué el P. Sala —dice el P. Gridilla— "misionero en toda la extensión de la palabra; entendía de todo, y todo se lo había hecho por él mismo. Era carpintero, albañil, escultor, pintor, fotógrafo, poeta, músico, compositor, escritor, cartógrafo, explorador y hasta médico".

A fines del 97 fué elegido por tercera vez Guardián de Ocopa, muriendo pocos meses después de una neumonia, a los 48 años de edad.



Cuando, a fines del siglo pasado, se buscaba la vía más conveniente de penetración a la zona del Ucayali, el gobierno peruano encargó al Padre Gabriel Sala la exploración de las regiones comprendidas entre los ríos Pichis y Pachitea, Ucayali, Tambo y Perené.

En octubre del 96 emprendió el P. Sala sus tareas, y en mayo del año siguiente entregó al Presidente Piérola el relato de su expedición y un estudio acerca de la conquista y colonización del Gran Pajonal; escritos que el gobierno ordenó imprimir.

Al comunicarle oficialmente al P. Sala el texto de esa resolución, decíale el Director de Fomento, J. Capelo:

"Muy grato me es el comunicarle el tenor de este Decreto en que se hace tan cumplida justicia a la importancia de sus trabajos y al mérito contraído con su preparación. Representante dignísimo de la institución religiosa más útil que ha venido al Perú, es V.R. personalidad muy conocida y muy respetada por su absoluta consagración a los deberes de su ministerio, por las dotes especiales que le favorecen. . . ; por sus viajes, estudios y exploraciones en las regiones montañosas del Perú. A ello se debe, en no poca parte, que se conozcan aquellas regiones y que se haya llevado a ellas, en seguida, la civilización y la vida".

Apuntes de viaje del R.P. Gabriel Sala,

Lima, 1897, p. XV.

Al P. Sala se debió la Vía del Pichis; aunque se alteró, por intromisión de intereses particulares, la ruta que él trazara.

El P. Sala abrió también el camino de Oxapampa a La Merced y fundó las misiones de Sogormo y San Luis de Shuaro.

El Tributo del Obispo

Pusieron sumo empeño las tropas chilenas que ocupaban el valle de Jauja en aprisionar a Monseñor Manuel T. del Valle, que se había refugiado en el convento de Ocopa.

Lo ansiaban por dos motivos: por el fervoroso patriotismo que habia mostrado, con obras y palabras, Mons. del Valle, y por la fama que tenía de ser hombre rico, no como obispo sino como hijo de familia adinerada.

No atreviéndose los chilenos a invadir y registrar el convento, desquitábanse con contínuos reclamos y peticiones de cuentas al señor obispo.

Un día, estando éste en la sala de recreo con los Padres, llegóse el recadero del convento diciendo que en la portería un oficial chileno, con un piquete de soldados, exigía algo del señor obispo.

—Ya sé lo que buscan esos canallas. —dijo Monseñor, muy fastidiado.— Discúlpenme un momento, mis queridos Padres, y perdonen que por causa mía tengan ustedes que soportar tantas majaderías.— Ven acá,—dijo al criado.

Fué a su celda y salió luego con un orinal medio lleno de monedas y billetes, que entregó al recadero con este encargo:

—Llévalo a esos bellacos y diles que esto es todo lo que ha podido. . .*coger* el obispo.



Manuel Teodoro del Valle fué el primer obispo de la diócesis de Huánuco, instituída por Pio IX el 17 de marzo de 1865. Nació en Jauja, de padre y madre españoles (Juan Manuel del Valle y Francisca Seoane); en España vistió el hábito franciscano, que tuvo que dejarlo cuando el judío Mendizábal suprimió los conventos. De regreso en el Perú, prosiguió la carrera eclesiástica en el seminario de Santo Toribio. Cuando años más tarde murió Mons. Goyeneche, Mons. del Valle fué nombrado arzobispo de Lima a petición del Presidente Balta; nombramiento que hizo anular el siguiente Presidente Manuel Pardo alegando defectos de procedimiento, pero en realidad porque no le placía la mucha hombría de Mons. del Valle. Presentó éste su dimisión, y la Santa Sede le nombró arzobispo titular de Berito y Administrador Apostólico de Huánuco.

El ser hijo de españoles no le impidió a Mons. del Valle mostrar un fiero peruanismo. Cuando empezó la guerra con Chile cedió la mitad de sus haberes en favor del ejército, —ejemplo que imitó el cabildo de Huánuco—, y luego dió una regular suma y la tercera parte de las pensiones de todas las parroquias de su diócesis para la adquisición de un buque blindado.

Murió en Lima el 16 de octubre de 1888 y se hizo enterrar en el cementerio externo del convento de Ocopa.

En días adversos a nuestros misioneros salió en su defensa escribiendo, entre otras cosas, al Presidente de la nación:

"Puedo asegurar a V.E. que los misioneros nada cuestan al Erario, hacen un inmenso bien en las montañas del Ucayali, son los que más respetan nuestra Constitución y nuestro Gobierno, y sin ellos la nación vecina se habría apropiado de vastas soledades que pertenecen al Perú. La vida ejemplar de los religiosos de Ocopa está en la conciencia de todo el mundo, especialmente de las provincias de Huancayo, Jauja y Tarma.



Raúl Porras Barrenechea.

"El convento misionero de Ocopa, situado en un remanso silencioso del valle del Mantaro, rodeado de eucaliptus y cipreses que cortejan sus torres blancas, es como una milagrosa florescencia de cristiandad en los Andes del Perú en pleno siglo XX. Es el monasterio medieval con su fe intacta, con su

ascetismo edificante, su piedad sencilla, la bondad transparente de sus frailes y el rumor de colmena que se agita dentro de sus muros de piedra, bajo la inspiración de sus campanas matutinas. Ocopa, como los más ilustres monasterios del Medievo, es no sólo una inmensa casa de virtud y un huerto de oración, sino con el sentido universal de la catolicidad medieval un gran taller de obreros en todos los menesteres humanos, y también escuela de ciencia o de letras, amparada por una biblioteca de insigne sabiduría"

Raúl Porras Barrenechea.

El mayor esfuerzo misionero del S. XVIII y el de más trascendencia peruana fué llevado a cabo por los frailes misioneros del convento de Ocopa, fundado en 1724 por fray Francisco de S. José en las montañas del centro del Perú. Los franciscanos de Ocopa poblaron y civilizaron la región del Chanchamayo y del Gran Pajonal, hurgaron las montañas para hallar los pasos providenciales entre la montaña y la sierra, descubrieron el paso del Padre Abad, hoy tramo esencial de la carretera a Pucallpa, recorrieron el Ucayali y el Huallaga con los Padres Sobreviela y Girbal y publicaron los primeros mapas de ellos en el Mercurio Peruano de 1791, navegaron el Urubamba con el Padre Bousquet, descubrieron las rutas del Pachitea y del Pichis con el Padre Sala, amigo de Piérola y de Capelo, y en su lucha paciente y evangélica con los indios, tuvieron hasta el s. XVIII, cincuenta y cuatro mártires. Con razón hemos podido grabar en el pórtico de nuestro Pabellón Histórico: "Ocopa, foco perenne de peruanidad y de luz evangélica".

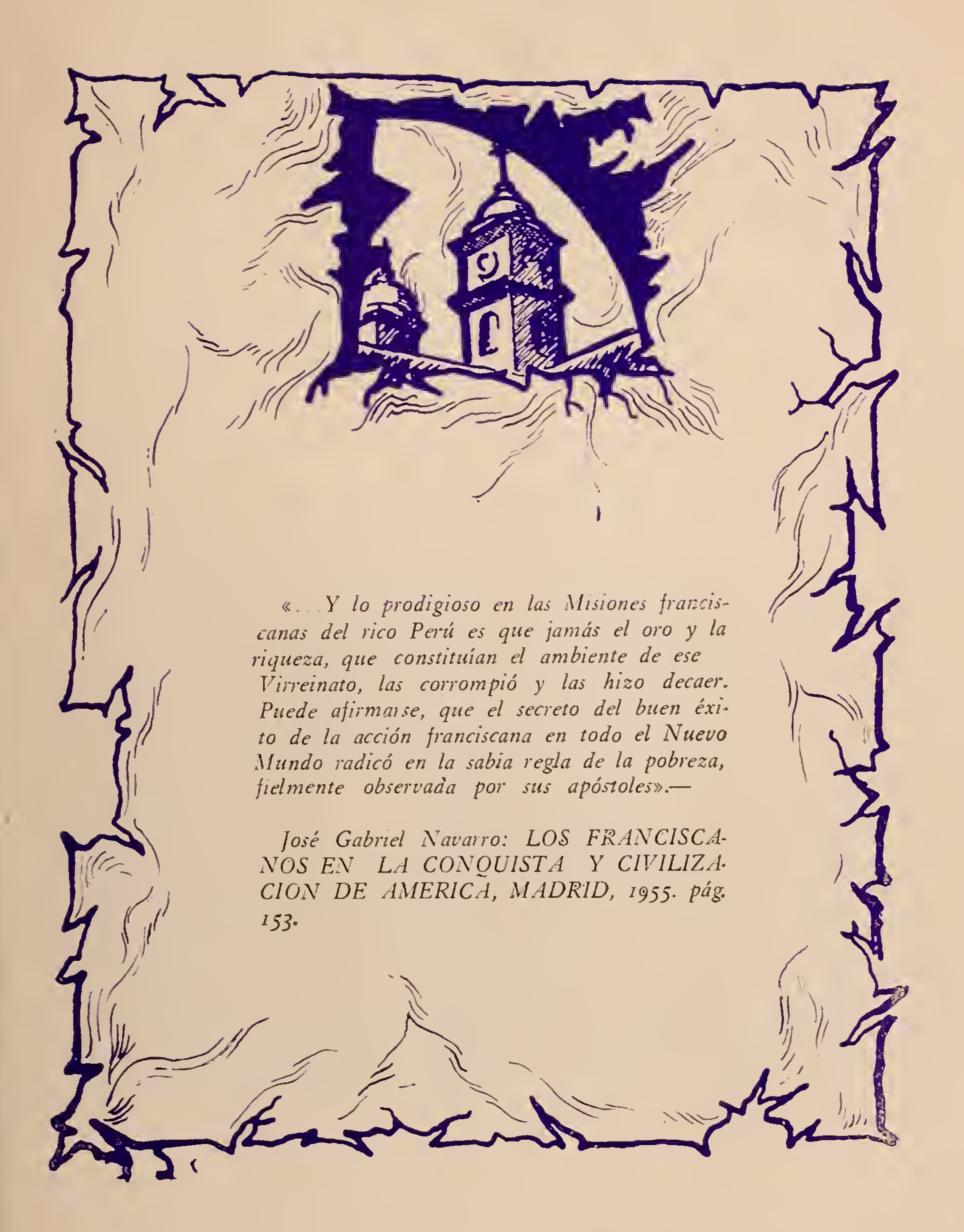
La obra civilizadora y peruanizadora de Ocopa, interrumpida muchas veces por la rebeldía de los indios catequizados, como en el caso de Juan Santos en 1746, se conecta con el lúcido plan y la intuición geográfica del Perú del Gobernador de Maynas y Comisario de Límites con el Portugal don Francisco de Requena, gran amigo de los frailes de Ocopa. Requena, que escribió descripciones geográficas de Maynas y levantó un mapa de la Amazonía, propuso al Rey la reincorporación de las misiones de Maynas al Perú que desde 1739 habían sido incorporadas a Quito y Nueva Granada. El informe de Requena, basado en un

estudio directo de la Amazonía y de la realidad peruana de esta, determinó la cédula de 15 de julio de 1802, integrando nuevamente Maynas y el Amazonas que lo cruza dentro del Perú.

R. Porras Barrenechea.

"MERCURIO PERUANO"
LIMA.
AÑO XVIII - VOL XXV - N° 195.
JUNIO - MCMXLIII.





«...Y lo prodigioso en las Misiones franciscanas del rico Perú es que jamás el oro y la riqueza, que constituían el ambiente de ese Virreinato, las corrompió y las hizo decaer. Puede afirmarse, que el secreto del buen éxito de la acción franciscana en todo el Nuevo Mundo radicó en la sabia regla de la pobreza, fielmente observada por sus apóstoles».—

José Gabriel Navarro: LOS FRANCISCANOS EN LA CONQUISTA Y CIVILIZACION DE AMERICA, MADRID, 1955. pág. 153.

EL PADRE CALVO

"Examinando desde su orígen, o más propiamente dicho, desde el principio, las investigaciones que en distintas formas y en diversas épocas se han hecho desde tiempos antíguos hasta nuestros días, con el objeto de solucionar el problema de la navegabilidad de los ríos Perené sus afluentes y el Pichis, vemos en primer término que la historia de las misiones en el Ucayali abundan en informes detallados y en relaciones extensas acerca de las frecuentes expediciones, exploraciones y aún viajes por tierra que muchos de los Padres misioneros, en su empeñoso afán de buscar la vía más corta para comunicar dichas misiones con el colegio de *Propaganda* fide de Ocopa, han realizado con perseverante tesón.

Entre esos insignes, apostólicos, obreros modestos de la civilización y del progreso, se distingue en los últimos tiempos posteriores al restablecimiento de las misiones del Ucayali, por su perseverante anhelo para alcanzar el *desideratum* de sus predecesores, el célebre Padre Plaza, que tan eficazmente contribuyó al progreso de las misiones entre los infieles del Ucayali. . . Luego viene el no menos célebre y laborioso Padre Chimini, que como Prefecto de las misiones, las ensanchó grandemente, habiéndole cabido, por fin, rendir la vida en glorioso martirio por los años 1852 a 53, a manos de los infieles de las montañas de Huanta estando en ejercicio de su ministerio apostólico entre aquellos bárbaros.

Ultimamente se nos presenta el eminente Padre Fr. Vicente Calvo, el más entusiasta acaso de los misioneros, por su infatigable constancia en la tarea de encontrar la deseada vía que acortara la distancia entre Ocopa y la hoya Ucayali. Este abnegado sacerdote empleó doce años de su vida, consagrados a alcanzar la realización de la aspiración común entre todos sus compañeros, en los cuales emprendió arriesgadas exploraciones en varios ríos tributarios del Ucayali; y una vez convencido de que la única puerta que franquea el paso al Ucayali es la vía del Mayro, hizo varias penosas y peligrosas excursiones con el objeto de buscar la ruta terrestre que permitiera el más fácil acceso al puerto del mismo nombre, habiéndose pronunciado definitivamente por la del Pozuzo, Huánuco y el Cerro de Pasco como la más practicable y cómoda, y por la cual hoy mismo viajan los padres de Ocopa a las misiones del Ucayali. y viceversa.

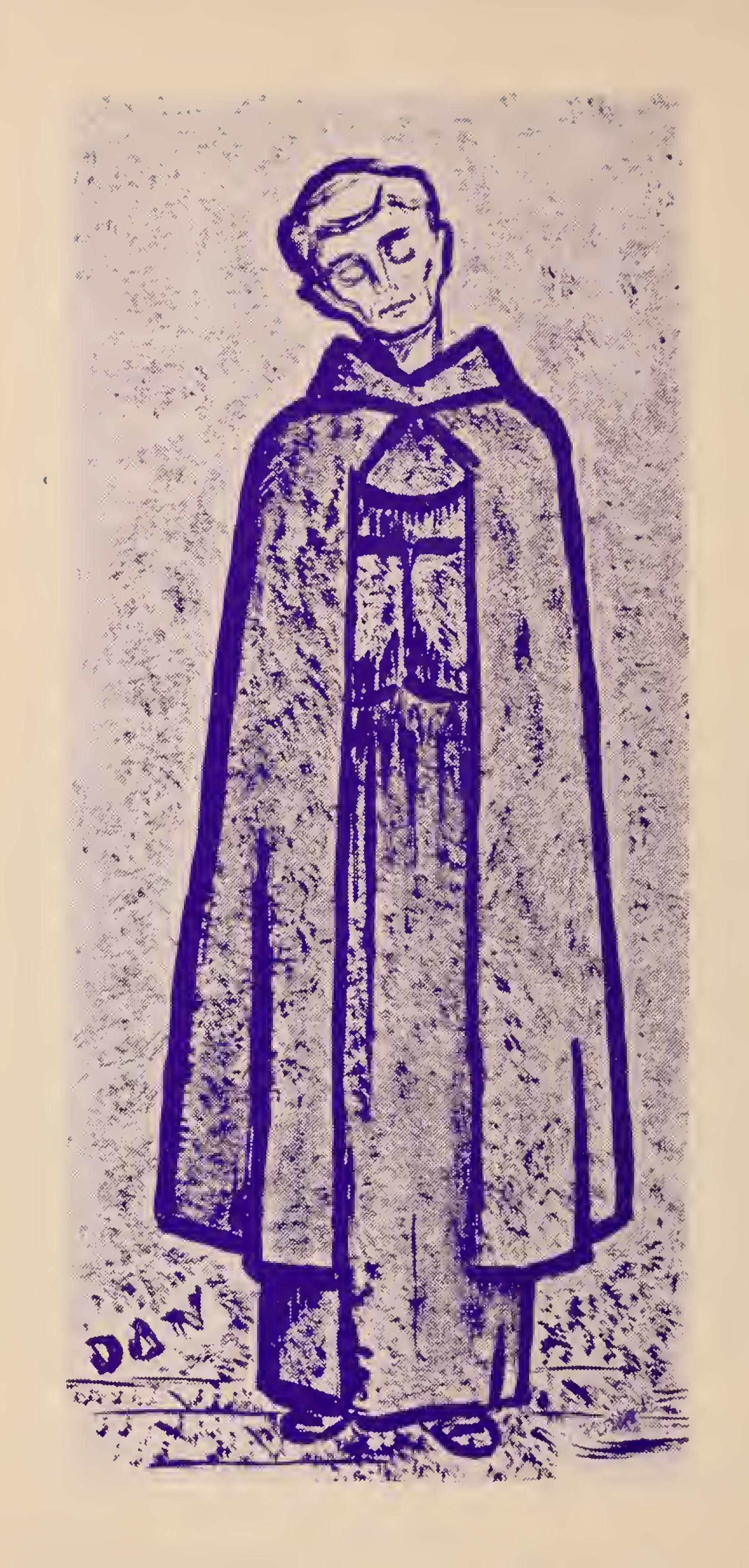
El padre Calvo. . ., a cuya memoria no puedo sustraerme al deseo de tributarle en este lugar el homenaje del respeto y particular afecto que siempre le profesé desde que tuve el gusto de conocerlo y

tratarlo durante nuestra memorable expedición exploradora del año 67, en la que tan abnegadamente nos acompañó, prestando en ella servicio muy útiles por su experiencia y práctica en la navegación de aquellos ríos; suministrándonos importantes datos topográficos y los nombres de los lugares enteramente desconocidos para nosotros; y recordando, en fin, sus demás méritos personales, su vasta ilustración y, sobre todo, su genio tan afable, que sin la menor mengua de la circunspección y respetabilidad inherentes a su sagrado carácter, encontraba recursos en su poderosa imaginación y en la bondad de su corazón para mitigar las penalidades del viaje en las amenas veladas con que nos entretenía".

Eduardo Raygada, en el libro *De Lima al Amazonas,* de Benito Arana, Lima, 1896, Págs. 53-55.



EL GRAN PAJONAL.



A la venerada memoria del P. Fray Pío Sarobe, M. F. D.

(Con motivo de su iniciada beatificación).

Era el Tahuantisuyo un grande Imperio:
país de encantamiento y maravilla;
tierra de llamas, oro y cascarilla,
que vivía sumida en el misterio.

Llegó el Conquistador, el rudo iberio,
lo sometió a los Reyes de Castilla;
y vinieron también los "sin mancilla",
los del más alto y noble ministerio;

los que trajeron el sayal por cota;
la Cruz del Salvador por oriflama;
su Doctrina sublime por programa...

Así viniste tú, ¡oh alma devota!,
a practicar el Bien en nuestros lares,
para brillar después en los altares!

Amalia Puga de Losada.

"La obra cumplida por los Padres Descalzos,—así llamados los Franciscanos en el Perú por su vida austera, heroica y sacrificada—, es realmente admirable por su amplitud, por su influencia y por su constancia.

No es posible condensar en unas cuantas frases la admiración y la gratitud que debe el Perú a la Provincia franciscana de San Francisco Solano... La máxima expresión de esa Orden, que es el Convento de Ocopa, ha merecido, por eso, que Riva-Aguero le señale como "lumbre de fe y de cultura, creador del sentimiento y ensanchador del suelo de la Patria". Porras Barrenechea, de su parte, dice que Ocopa "es foco perenne de peruanidad y de luz evangélica".

"El Comercio" Lima, 15 X 52, p.3.



"Este convento de Ocopa ha sido el foco de donde han salido Misioneros abnegados y santos para evangelizar no sólo nuestras selvas y todo el Perú, sino también Bolivia y Chile. Los servicios que han prestado a la Iglesia los conoce muy bien todo el pueblo cristiano; y los prestados a la Patria están descritos en las exploraciones de los ríos y extensos territorios, trazos de caminos, facción de mapas geográficos, informes científicos sobre la flora y fauna, sobre las costumbres de los salvajes, estudios de los idiomas y organizaciones de las tribus de nuestras Montañas".

Excmo. Mons Rubén Berroa, *Monografía eclesiástica de la diócesis de Huánuco y Junín.* Huánuco, 1934 pág. 337.

Monseñor Irazola

En el colegio misionero de Ocopa, ubicado en el famoso valle de Jauja, vistió Monseñor Irazola el humilde hábito franciscano, hizo las profesiones simple y solemne, estudió humanidades y ciencias eclesiásticas y se ordenó de sacerdote. Allí conoció a aquellos apostólicos varones que se llamaron PP. Pío Sarobe, Espoy, Hernandez y Sala, cuyas virtudes debieron influír poderosamente en su formación espiritual.

Una vez terminada la carrera, los Superiores pusieron los ojos en él para que sucesivamente ejerciese los cargos de Discreto, Maestro de Novicios, Vicario y Guardián de aquella venerable Comunidad, y dadas las relevantes prendas de gobierno que poseía, hubiese escalado los puestos más elevados de su Orden. Pero Monseñor Irazola estaba llamado a ser uno de los misioneros que más había de influir en los destinos de la selva peruana.

Lo primero que intentó el joven misionero al pisar esta tierra regada con la sangre de cincuenta misioneros franciscanos, fué recorrerla en toda su extensión con el fin de tener un conocimiento exacto del territorio en que debía desplegar su ardiente celo. Comprendió que mientras no se abriesen rutas más o menos perfectas a la selva, los misioneros se verían imposibilitados de penetrar en ella y que los selvícolas jamás podrían ser incorporados a la Religión y a la Patria peruana. Siguiendo la idea de otros antepasados suyos en el cargo de Prefecto y Superior de las Misiones, trató de poner en comunicación a éstas con el Convento de Ocopa. El proyecto era audaz por lo largo de las distancias, por las escabrosidades de los Andes, y por la pobreza de recursos.

Dió comienzo a una carretera de 200 kilómetros de longitud. Viendo el Gobierno de la República la importancia grande que iba a tener esta vía de penetración hacia la selva, la tomó a su cargo bajo la vigilancia del finado obispo, y hoy en día es una hermosa realidad.

Otra de las hazañas realizadas por el gran misionero fué la restauración de las Misiones del Gran Pajonal, habitado por los campas. Habian existido en el siglo XVIII numerosos Puestos Misionales fundados, a costa de inauditos esfuerzos, por los misioneros franciscanos



Mons. Irazola. Ultima fotografia

(y que desaparecieron con el levantamiento de Juan Santos Atahualpa). Desde entonces, nadie osó hollar con sus plantas estos lugares de tristes recuerdos, a no ser algunos caucheros, que asociados a otros penetraban armados para sacar a la fuerza a sus moradores y venderlos al mejor postor. La gloria de su pacífica conquista estaba reservada al impertérrito elorriano. Meditó detenidamente sobre el asunto, y con muy escasos medios humanos emprendió la conquista del Gran Pajonal. El resultado de la expedición fué el establecimiento de un Puesto Misional en Oventeni, entre los indios campas, la construcción del camino de herradura a Puerto Ocopa, y la continuación de la misma hasta Atalaya, a orillas del Ucayali, gracias a la cooperación del Hermano Fr. Antonio Rojas.

Mucho debe el Perú al llorado obispo misionero. El fué el fundador del pueblo de Satipo con elementos civilizados de las Misiones

de Puerto Ocopa y Oventení entre los campas, y de las de Oxapampa, Atalaya y Villarrica en centros que llevaban algunos años de existencia. El introdujo la ganadería y la agricultura en el Gran Pajonal y levantó siete Colegios de niñas y algunos más de niños en el extenso territorio de su Vicariato.

Monseñor Irazola no fué escritor ni orador. Fué más bien hombre de acción, como buen vasco. Su labor fué titánica pero callada, y si en la actualidad no es suficientemente conocida su figura, la Historia le hará justicia con su fallo inapelable, considerándolo como uno de los más insignes benefactores del Perú.

Fr. Vicente de Cenitagoya, O.P.,

en *Misiones dominicanas del Perú,* Lima,

setiembre-octubre, 1945.





Fray Antonio Rojas con dos indios campas.

El Hermano Rojas fué en muchas empresas misioneras el brazo derecho de Monseñor Irazola; es especialmente en la recuperación para la civilización y el catolicismo del Gran Pajonal, donde, a sabiendas, expuso valientemente su vida.



"Tratándose de la evangelización de la Montaña peruana, nadie piensa en disputar la primacía a los ya por tantos otros títulos beneméritos hijos de San Francisco de Asís.

El principal foco de irradiación de esta obra de asombrosas proporciones fué desde 1725-y sigue siéndolo-el célebre convento de Santa Rosa de Ocopa.

La parte que a los Misioneros Descalzos corresponde en el progreso de las bravías regiones de nuestro Oriente y en el desarrollo de su geografía, no tiene precio. Ellos han explorado detenidamente el Apurímac, el Ene, el Pangoa, el Tambo, el Perené, todo el Ucayali y muchos otros caudalosos ríos, levantando valiosísimos mapas y realizando estudios etnográficos muy estimados. Han recorrido en todas direcciones el Gran Pajonal, las Pampas del Sacramento y de Satipo y otros parajes inverosímiles, antes incultos o poblados únicamente por salvajes peligrosos como los temibles Campas, y hoy florecientes regiones agrícolas y ganaderas. Su nombre va unido a las grandes vías de penetración a la Montaña. Un misionero Descalzo, el P. Gabriel Sala, hizo posible la apertura de la Vía Central del Pichis a fines del siglo pasado; y en el presente, la carretera de Pucallpa es una realidad gracias al corte de la Cordillera descubierto hace la friolera de casi trescientos años por otro gran misionero franciscano, el P. Alonso Abad.

¿Pero qué es todo eso comparado con la verdadera e insuperable gloria de haber difundido a torrentes la luz de la Verdad en la desamparada Montaña luchando a brazo partido con la triple ferocidad de la Selva: la ferocidad de la naturaleza, la ferocidad del salvaje y la ferocidad del aventurero blanco? Es menos que un puñadito de arena junto a un filón de oro.

Enrique T. Bartra, S. J.



"En el centro de la montaña, en el Ucayali, Oriente peruano, las misiones religiosas han llevado a cabo una larga obra civilizadora. En medio de gentes inferiores, de tribus salvajes, en un constante, heroico esfuerzo sobre la naturaleza y sobre los hombres, han conquistado regiones y favorecido el auge de la nacionalidad. El convento de Ocopa ha llegado a ser el centro de esa diaria acción sobre los salvajes. Se ha logrado suavizar las costumbres de esos pueblos primitivos, niños por espíritu y naturaleza. La religión es la única fuente de civilización en aquellos sitios apartados. El misionero ha abierto la ruta al explorador, al navegante de los grandes afluentes del Amazonas, al conquistador de la selva y el caucho".

Francisco García Calderón: Le Pérou contemporain, **París, 1907, p. 188.**



Ocopa, la casa madre de nuestras misiones, significa para el Perú el vivo recuerdo de lo que tuvo de mejor la colonia: el afán catequista y civilizador; el celo apostólico que animó a sus religiosos y que sucedió a los empeños bélicos cuando se desvanecieron los espejismos del Paititi y del Dorado. La organización misionaria fué aquí verdaderamente franciscana; individualista, libre y suave de candor, desinterés, martirios y lírica poesía errabunda entre las desbordadas riberas y las florestas milenarias del Ucayali y del Pangoa.-**A. M. Quesada.** *ob. cit.*

"Se sabe que los misioneros franciscanos con sus exploraciones a nuestras regiones selváticas desde el siglo XVI han contribuído enormemente al conocimiento geográfico de ríos y zonas tributarias del Amazonas. Toda la historia del Oriente peruano está ligada a la labor de esos misioneros desde la época de la Colonia. Historiadores, geógrafos, marinos y exploradores, han recurrido siempre a las memorias o relatos de los misioneros para obtener datos útiles en sus estudios o investigaciones. No es posible prescindir ni en los tiempos actuales de esas valiosas fuentes de conocimiento para recopilar datos o comparaciones con estudios modernos sobre las zonas sólo parcialmente exploradas en las selvas de nuestra región oriental".—

Boletín de la Dirección de Caminos y Ferrocarriles, Junio de 1938, pág. 37. Lima.



INFORME —febrero de 1747— del Corregidor de Tarma, Don Alfonso Santa de Ortega, al Comisario General de Indias:

"No hallo expresión que signifique con viveza el copiosísimo fruuto, conocida utilidad, que ha producido en la mayor parte de Provincias que componen la vasta extensión de estos Reynos el ejercicio de la Apostólica misión de los RR. PP. Conversores del Colegio de Santa Rosa de Ocopa; los que con infatigable aplicación y celoso cuidado de la virtud, en honor de la mayor pureza de nuestra Católica Religión, servicio de ambas Majestades, y común aprovechamiento de los Fieles, no han perdonado calamidad, trabajo ni persecución de las que se les ha ofrecido padecer por conseguir el Santo Evangelio, fin de su Apostólico ministerio".

Archivo de Ocopa, G.—22.



Del etnólogo francés Charles Wiener:

''La actividad de los sacerdotes de Ocopa, de los cuáles muchos han caído víctimas de su celo, ha sido de la más grande importancia científica. No sólo fueron ellos los primeros sino los únicos que señalaron el curso del Ucayali y el Huallaga y dieron a conocer los ignorados nombres de sus incontables tributarios''.-**Pérou et Bolivie. Recit de voyage...,** París, 1880, p. 247. Cit. por R. Arbesmann, l. cit., p. 393.

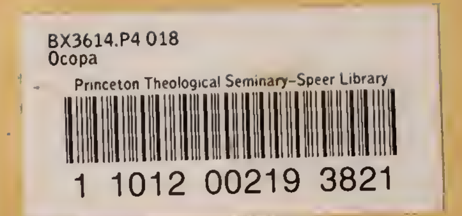


Obras Nuevas

Están hechos los planos y presupuestos de una serie de importantes construcciones que se empezarán este año.

Han contribuído para tal fin en diversas formas las siguientes personas y entidades:

Dr. Max Espinoza Galarza, diputado por Junín.
Sr. Waldemar Schroder Mendoza.
Monseñor Antonio Kühner, Prelado de Tarma
Srta. Guillermina Hurtado, Ministra de la T.O. de Jauja.
Sr. Carlos Escobar.
Srta. Zoila Amalia Rodríguez.
Sra. Isabel de Cacho Souza.
Srta. Delia Cacho.
Sra. María Isabel Velasco.
Dr. Parra Solís.
Familia Lazo, de Orcotuna
Dr. Luza, de Tarma.
Sr. Alejandro Loo.
Hnas. Vivanco, de Jauja.
Hnos. Genaro y Juan Higuchi.
Sr. Esteban Santamaría, de la Hda. Tambo, Tarma.
Dr. Cary Bernard.
Sr. Adrián Kahan, S.A.
Cerro de Pasco Corporation.
Consorcio Minero del Perú.
Cía. Minera "Milpo".
Cía. Minera de Atacocha.
Cía de Petróleo Ganso Azul.
Cía. Administradora del Guano.
Cía. Industrial Filotex.
Cía. de Navegación "Penguin".
Banco Popular del Perú. Sucursal de Jauja.
Tercera Orden, de Acobamba.
Pía Unión de S. Antonio, de Tarma.



IMP. "EL CONDOR",-LIMA-PERU-41629